

# LA ILUSTRACION CATOLICA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

## PROPIETARIO

**JOSÉ AMALIO MUÑOZ**

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4.

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO II.



**HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID**

Madrid 7 de Noviembre de 1878

NÚMERO 17

## SUMARIO

**TEXTO.** A los Sres. Suscritores, por D. Ceferino Suarez Bravo.—Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por Ovidio.—La Virgen Santísima y el Arte cristiano, por D. Manuel P. Villamil.—Himno de Prudencia en loor de los Mártires de Zaragoza, por D. Marcelino Menéndez Pelayo.—La Inspiración cristiana en el arte, por D. J. B. de Hinojosa.—A una Rosa, soneto, por D. A. de Valbuena.—Costumbres, por D. Francisco Navarro Villoslada.—Pensamientos de un fumador.—Advertencias—Anuncios.

**GRABADOS:** D. Juan de Ferreras.—Iglesia conventual de Arcos de la Frontera.—Atentado frustrado de regicidio.

## NUESTROS GRABADOS

**Don Juan de Ferreras.**—Nació este insigne varón en La Bañeza, villa de la provincia de Leon, obispado de Astorga, y se bautizó en la iglesia parroquial de Santa María el día 18 de Junio de 1652. Fueron sus padres D. Antonio de Ferreras, escri-

bano de número, y doña Antonia García de la Cruz.

Estudió con extraordinario aprovechamiento latin y humanidades en el Colegio de Padres Jesuitas de Monforte de Lemus; filosofía en el convento de Padres Dominicos de Trianos entre Sahagun y Cea, y teología en el colegio de San Gregorio de

## A LOS SEÑORES SUSCRITORES

Encárgase el que firma, de la dirección literaria de este periódico, por el deseo de cooperar, al buen éxito de una empresa útil y necesaria, que, aunque todavía en sus comienzos, ofrece halagüeñas y fundadas esperanzas para lo porvenir, si el buen público continúa como hasta aquí favoreciéndola con sus simpatías.

La tarea es fácil, porque encuentra el camino que se propone seguir perfectamente trazado por la inteligente dirección á la cual viene con sentimiento á sustituir, y á la que no puede negarse una parte principalísima en la premurosa acogida que han dispensado á esta obra las familias católicas.

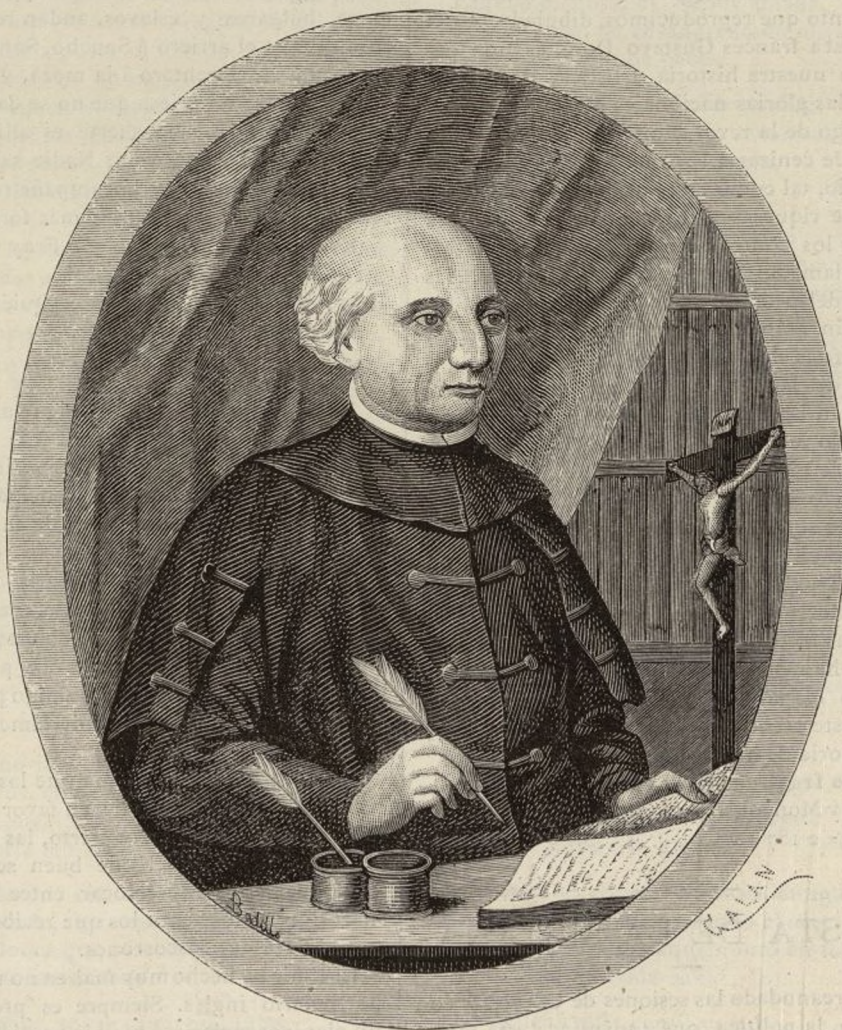
La nueva dirección cuenta, no sólo con el concurso de los notables escritores católicos cuyas firmas han visto ya los suscritores de LA ILUSTRACION, sino con el de otros muchos que la han ofrecido sus trabajos.

La empresa es árdua y sumamente dispendiosa. Grandes mejoras hay todavía que introducir en ella. Para llevarlas á cabo es preciso que el clero, que las familias cristianas, que todos los que aman las sanas ideas, las artes bellas y el verdadero progreso, que es el que va guiado por la verdadera fé, contribuyan por su parte á esta obra de recreo y de instrucción, que los hábitos modernos han hecho casi necesaria.

Ya que podemos con razon lisonjearnos de ser superiores en el espíritu, debemos tambien aspirar á igualar en belleza material á cuantas publicaciones ilustradas de este género ven la luz en España.

Se ha vencido lo más árduo del camino á fuerza de costosos sacrificios. Del público depende lo demás. Cada católico que se suscriba lleva una piedra al edificio.

C. SUAREZ BRAVO.



DON JUAN DE FERRERAS



los Padres Dominicos de Valladolid, pasando después á la Universidad de Salamanca, en donde brilló como sol refulgente.

Huyendo de la fama que su ciencia comenzaba á grangearle, salió de Salamanca para hacer concurso á los curatos del Arzobispado de Toledo, obteniendo por oposicion en 1676 el de Santiago de Talavera de la Reina, en 1681 el de Alvarés, en la Alcarria, en 1685 el de Camarma de Estruelas, cerca de Alcalá de Henares, en cuya Universidad demostró su profunda sabiduría y grande erudición.

En 1697 fué nombrado párroco de San Pedro, y después de San Andrés de Madrid.

El Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, le eligió su confesor, y después fué nombrado Examinador general y Consultor de la Nunciatura Apostólica por el Nuncio de Su Santidad, don Francisco de Aquaviva y Aragon.

En el año de 1713 fué nombrado miembro de la Real Academia Española, á la que fué muy útil por sus grandes luces, especialmente en la composicion de su *Diccionario*.

Nombrado en 1715 Bibliotecario mayor, débale la Real Biblioteca sus primeras constituciones, que fueron aprobadas por Felipe V en 2 de Enero de 1716.

No quiso aceptar, por modestia, el obispado de Monópoli en Nápoles, para el cual quiso proponerlo Carlos II á propuesta del Consejo de Italia, ni el de Zamora después, á pesar de las reiteradas instancias de la corte.

Escribió y publicó muchas obras literarias, filosóficas y religiosas, infinitos sermones y algunos discursos políticos; pero la obra que le grangé gran reputacion fué su *Historia general de España*, en 16 tomos, libro muy consultado por los doctos y literatos, y que por su mérito fué traducida en varios idiomas, siendo digna de ser notada la version francesa hecha por M. D'Hermilly, en diez volúmenes.

El catálogo de las obras impresas, así en prosa como en verso, de este célebre escritor, se encuentra en la Biblioteca Nacional.

Falleció este insigne español en el año de 1735, á la edad de 83 años.

#### Iglesia conventual de Arcos de la Frontera.

El monumento que reproducimos, dibujado por el famoso artista francés Gustavo Doré, es una página rota de nuestra historia artística, donde los amantes de las glorias nacionales pueden contemplar el estrago de la revolucion, que ha cubierto de ruinas y de cenizas á España.

El edificio, tal como en el grabado se representa, carece de riquezas artísticas, porque tanto la torre, como los contrafuertes, son obras de la arquitectura llamada *barroca*, que siguió á las frias imitaciones del arte antiguo, restaurado en el siglo XVI. Sin embargo, aún asoman por entre estas masas frias de la decadencia artística, algunos restos de la arquitectura antigua, y sobre todo, apuntan las almenas de la muralla exterior, como símbolo invariable de la arquitectura monástica de la Edad Media.

Mezclado lo antiguo con lo moderno, la arquitectura de los siglos medios con la del Renacimiento, formaban en este monumento, como en otros muchos de España, un álbum en que podia estudiarse la historia de nuestra arquitectura religiosa y de nuestras instituciones cristianas. Por esto la revolucion ha rasgado sus páginas, envolviendo en ruinas todo lo pasado. ¡Qué el grabado repare en lo posible este atentado, transmitiendo á la posteridad la memoria de nuestro patrimonio artístico!

Atentado frustrado de regicidio, cometido por Juan Oliva y Moncousi, en la calle Mayor, el día 25 de Octubre de 1878.

A.

## REVISTA DE LA SEMANA

Se han reanudado las sesiones de Cortes, y con este motivo, la política, que aquí nunca está muerta, ha entrado en un período de mucha mayor vida y animacion. Siendo la política en realidad, aquí y en todas partes, el combate por la posesion del poder, claro es que sus más importantes accidentes y peripecias se hallan fuera de nuestra esfera de exámen. Sólo nos permitiremos de cuando en cuando

echar sobre ella una ojeada de lejos ó desde lo alto, ya que no podemos totalmente prescindir de una fuerza que influye en todos los ramos de la vida social.

La sucesion del gobierno que posee, es el tema constante del debate, ahora, antes y después. Todas las fracciones políticas se creen con derecho á la herencia, todas traen en el bolsillo soluciones prácticas para los más intrincados problemas, todas anuncian que van á hacer la felicidad del país. Así vivimos desde hace cuarenta ó cincuenta años, y si estamos cada vez peor, no es ciertamente por falta de médicos y de consultas.

¿No seria ya ocasion de dejar descansar un poco al enfermo, aplicándole el sistema de la medicina expectante? ¿Está condenado por ventura, á que se haga su mal irremediable á fuerza de remedios?

\*\*\*

El Sr. Castelar ha pronunciado últimamente un discurso en la Junta general de la Asociacion de escritores y artistas. Como de costumbre, el famoso orador habló de *omnibus rebus et quibusdam aliis*. El Sr. Castelar es uno de los predicadores que más se predicán á sí mismos. La última arenga pertenece al género poético. Es una peroracion empedrada de frases bonitas á vuelta de enormes libertades gramaticales. Falta en ella, como de costumbre, la hilacion lógica; pero todo el mundo quedó contento, porque el orador se desparramó en elogios de todo el mundo.

Nuestra época es tan poco aficionada á la seriedad, que se deshace en ternuras con todo el que la entretiene, y el Sr. Castelar es un orador sumamente entretenido. Sus párrafos no buscan nunca la conviccion; pero piden con tanta necesidad el aplauso, que no hay manera de negárselo.

Es un orador que entusiasma las manos de sus oyentes.

\*\*\*

¿Entienden ustedes la cuestion de Oriente?

Las ambiciones de los gobiernos, y los antagonismos de religion y de raza, han introducido tal confusion en este asunto, que ya no hay manera de entenderlo, ni de que se entiendan tampoco los beligerantes y los que sin serlo están interesados en él. Austriacos, rusos, musulmanes, griegos, albaneses, búlgaros y eslavos, andan revueltos; y así como «daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza, y todos menudeaban con tanta priesa que no se daban punto de reposo», de la misma suerte es allí todo confusion, desorden y anarquía. Nadie sabe verdaderamente lo que quiere, y la campaña reciente no parece sino preliminar de otra más formidable.

Es el caso de exclamar con Fray Luis de Leon:

A aqueste mar turbado,  
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién cadenas  
al ronco viento airado?

\*\*\*

El Emir de Caboul, segun sigue anunciándonos el telégrafo, procura prepararse á la guerra con la poderosa Albion, por los medios ordinarios; uno de los cuales, casi el primero y principal, es, como de costumbre, vaciar los bolsillos de sus amados súbditos.

Este pobre Emir no sabe en la que se ha metido. Entre el enemigo que se prepara á rechazar y el amigo que más ó menos abiertamente se propone auxiliarle, lo van á dejar sin plumas. El débil tiene tanto que temer del amigo poderoso como del adversario que viene abiertamente á combatirle.

El telégrafo inglés afirma que las tribus fronterizas se niegan á combatir en favor del Emir. No lo creemos; pero si fuera cierto, las tribus fronterizas darian una prueba de buen sentido. La próxima guerra los va á colocar entre el yunque y el martillo, y ellos serán los que reciban los primeros y más terribles coscorrones.

El Emir ha hecho muy mal en no recibir al plenipotenciario inglés. Siempre es preferible recibir un plenipotenciario á recibir un ejército que viene á negociar á cañonazos. Por no haberlo hecho, se encuentra ahora acusado nada menos que de querer turbar la paz de Europa.

¡Cuidado si es quebradiza la dichosa paz de Europa! Basta para turbarla que un príncipe colocado en el extremo límite del mundo, y en provin-

cias cuya existencia geográfica sólo es conocida de la gente estudiosa, se niegue á recibir á un enviado inglés. Con este género de visitas no basta decir *no estoy en casa*. Es preciso recibirlas, aunque se esté de purga.

Los ingleses agregan este undécimo mandamiento á los diez del Decálogo: *No turbarás la paz de Europa*.

\*\*\*

En la crónica de las miserias de la pasada semana, hay que registrar una verdadera catástrofe ocurrida en la calle Mayor de esta corte. Los manigueros del Ayuntamiento estaban derribando, de orden de éste, una casa, cuando inesperadamente se desplomó toda una medianería y parte de la fachada sobre los infelices trabajadores. De los escombros se han extraído algunos cadáveres y algunos heridos de gravedad, que fueron llevados á la casa de socorro. Como era natural, al poco tiempo de haberse esparcido la noticia se presentaron en aquella las familias de los trabajadores, y el lector puede imaginar el cuadro desgarrador que allí se desarrollaría en las primeras horas.

Desgracias son éstas que llaman fuertemente á las puertas de la caridad privada, ya que la caridad oficial suele llegar tarde, mal y nunca.

¿Quién dirigía estos trabajos? ¿Sobre quién debe recaer la responsabilidad de este lamentable suceso? ¿Es que el derecho de derribar es imprescriptible é ilimitado, lo mismo en el orden físico que en el orden moral?

\*\*\*

El partido irreligioso ha sufrido en Suiza una gravísima derrota en las elecciones para la renovación íntegra del Consejo nacional, que es la Cámara de diputados de la Confederacion. Segun un telégrama del día 28 del pasado, transmitido al *Univers* desde Friburgo, los católicos han ganado 10 distritos, y los conservadores protestantes de 15 á 20. Este resultado tiene una verdadera importancia, dadas las condiciones en que se encontraba aquel país. El jefe más violento de los radicales, Mr. Carteret, ha sido derrotado en Ginebra, habiendo obtenido su contrario una mayoría de 3.000 votos.

Esto no puede dejar de influir favorablemente en la situacion de los católicos, hasta ahora oprimidos por una mayoría de furiosos radicales, enemigos de Dios, y por ende, rabiosos perseguidores de la Iglesia.

Ahora, los radicales no tendrán en el Consejo general más que una tercera parte de los votos, y hay motivo para esperar que la ley federal de instruccion primaria, que debe discutirse en la próxima legislatura, mantenga la influencia del clero en las escuelas. El protestantismo conservador no está dispuesto á dejarse arrastrar en esta cuestion por el furor ateo de los radicales.

Los electores católicos y los conservadores, especialmente los del Bajo Valais y los del Canton de San Galo, han desplegado una gran firmeza.

Tenemos un claro de sol por este lado; pero en cambio, ¡qué cerrado y sombrío se presenta el horizonte en el resto de Europa!

OVIDIO.

## LA VIRGEN SANTISIMA Y EL ARTE CRISTIANO

Apuntes para un libro sobre la influencia del Catolicismo en el Arte

I

### LA ESTÉTICA DEL AVE MARÍA

Cuenta la filosofía moderna, en el catálogo de sus conquistas, á la ciencia *Estética* por una de las más fecundas y verdaderas, haciéndola nada menos que madre y nodriza de las Bellas Artes, luz y guía de la crítica, norma del buen gusto y palanca segura de progreso. Pero es el caso, que esta ciencia nueva ha dado de sí tales frutos en el poco tiempo que lleva de vida, que va ya tropezando, y ha de caer, sin duda alguna, enredada en la gerigonza del racionalismo alemán, y manchada con las suciedades del sensualismo moderno.

Los antiguos filósofos y teólogos escolásticos, que alumbraron con la claridad de sus doctrinas el taller inmenso y maravilloso del arte cristiano, no escribieron tratados especiales de estética, ni malgastaron las fuerzas del entendimiento, con ser



de ellas tan pródigos, en discurrir sobre la naturaleza de lo bello, fuente, sustancia, vida y espíritu del arte. La belleza era conocida de todos; gozábale de ella como el hombre goza de su salud, sin pararse á discurrir por qué la posee; era un sol clarísimo que desde las altas regiones de la teología católica, enviaba sus rayos á la cristiandad, para engalanar con sus colores divinos á la Esposa Inmaculada del Cordero, erigida en Reina y Señora de todas las naciones.

«Sólo despues que la belleza se ha perdido, ha dicho un autor moderno, es cuando se la busca de intento ó se la construye filosóficamente, y entonces nace la *Estética*.» Los estudios estéticos, son, pues, fruto menguado de los actuales tiempos, en que hemos perdido esa luz de la teología católica, inspiradora de los grandes artistas. Envueltos en tinieblas los filósofos, la han buscado á tientas como quien busca una flor en el cilanco de estéril roca; pero todo en vano, la belleza no estaba allí, y los simulacros con que han pretendido engañarnos han caído en descrédito á la sola luz del genio artístico, arrebatado por más altos y nobles ideales. Hay más, aún los conceptos que acerca de la belleza nos han dado filósofos insignes, con ser reflejos de la verdad, más ó menos claros, en nada han favorecido al arte, que no vive de abstracciones metafísicas, ni de discursos dialécticos, sino del espíritu increado de la celestial belleza. La verdadera *Estética* no se aprende en las obras de los filósofos, ni en las cátedras de los Ateneos; apréndese en los manantiales de la bondad infinita y eterna, en las fuentes purísimas de la divina gracia, en los ejemplos admirables del Evangelio y de las vidas de los Santos, donde resplandece la verdadera belleza que dimana del Cielo.

Ahí aprendieron *Estética* los grandes artistas que levantaron las catedrales góticas, simbolizando en sus fábricas maravillosas las mansiones y atributos de la Jerusalem celestial; ahí estudiaron los secretos del arte los insignes pintores del siglo decimotercio, iniciadores de la escuela mística que dió sus últimos frutos en España con Juan de Juanes, Murillo y Zurbarán; ahí nació la poesía cristiana, dulce y suave en las *Cantigas* del Rey Sabio, misteriosa y terrible en la *Epopéya* del Dante; ahí deben fundarse las esperanzas del arte que agoniza para alcanzar y ceñirse nuevos laureles en lo porvenir.

Pero en ese mundo de las bellezas sobrenaturales hay una que las resume todas, á la cual el mismo Dios se ha complacido en enriquecer con todos los dones de la gracia santificante: «candor de su eterna luz, espejo sin mancha de su grandeza é imagen de su bondad» la llama el Espíritu Santo, y los Santos Padres y Doctor de la Iglesia han apurado su elocuencia para ensalzar sus prerogativas.

Este espejo, esta imagen, esta belleza prodigiosa, es María Santísima, verdadera y única Reina del arte. Aunque la ciencia racionalista breme y se enfurezca, no dudamos en afirmar que la *Estética* mejor es el conjunto de alabanzas y oraciones que la Iglesia ha dedicado, en diferentes tiempos, á la Virgen Inmaculada. Desde la tierna invocación del *Ave-Maria*, hasta la Bula *Ineffabilis* de Pío IX, declarando el dogma de su Concepción Purísima, la Iglesia ha consagrado un ramillete de flores hermosísimas y aromáticas á la Madre de Dios. Cada una de estas flores vale por un tratado de *Estética* y por una obra de arte; que la razón de lo bello debe ser bella también, conteniendo como el sol los rayos de su luz todos los elementos de la belleza y del arte.

Veamos una prueba en la salutación del Angel á María, la más repetida y universal de todas las oraciones que se dirigen á la Virgen.

Al decir *Dios te salve María*, reconocemos el origen de su belleza en Dios, Autor de todo lo criado. Así asentamos la base fundamental de la *Estética* verdadera, que es Dios, principio, centro y fin de lo bello. Y siendo Dios la belleza esencial, síguese que todas las cosas bellas tendrán que serlo, porque participen de la bondad y belleza divinas. Despues seguimos con el Angel: *Llena eres de Gracia*, es decir, llena eres de belleza, y aquí afirmamos otro principio fundamental de la *Estética* cristiana. Porque la más bella entre todas las cosas bellas, aunque sin llegar á la belleza absoluta, será aquella que haya recibido de Dios una medida más

llena de bondad intrínseca, y como quiera que la Virgen Santísima, en el mismo momento en que somos privados todos de la *gracia santificante*, por consecuencia del pecado original, fué ella dotada de tan soberano beneficio, es decir, de esta gracia santificante, que es perfectísimo principio de belleza moral, resulta clara la verdad de nuestra afirmación: *Llena eres de Gracia*. Pero hay más, no satisfecho el Angel que anunció el Misterio de la Encarnación de las luces que había derramado sobre la belleza de María, añadió: *El Señor es contigo*, con lo cual la belleza de la Santísima Virgen se coloca á la par, ó poco menos, de la de su Divino Hijo. Los Santos Doctores, como veremos luego, no dudan en afirmar que María es tan bella como Jesús, porque Jesús no quiso poseer en su cuerpo ninguna otra belleza que la que hubiera sacado del cuerpo virginal de su Madre. Y en cierto sentido, aún parece que María Santísima pudo poseer un grado de belleza física superior á Jesús, porque siendo mujer, debía gozar del privilegio de la gracia. Y despues continúa: *Y bendita tú eres entre todas las mujeres*, es decir, que si la mujer goza del privilegio de la gracia, que añade nuevos y preciosos matices á la luz de la belleza, María, levantada sobre todas las mujeres, debe gozar en grado superior á todas de esta gracia de su sexo, realzada en ella por la del Espíritu Santo, que es fuente inagotable y pura de toda gracia verdadera. La salutación termina: *Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*. Ya no quedaba otra cosa que declarar que la bendita fecundidad de Jesús, nacido del vientre de la Virgen Madre: de este modo afirmamos con el Angel, que Jesucristo, como Hijo de Dios, es emanación de la belleza que el arte refleja en sus obras. «Verbo encarnado, esplendor de la gloria del Padre, imagen divina de su divina sustancia, foco eterno del arte, como lo es de la ciencia y de la santidad.» (1)

Ahora bien, ¿qué tratado de *Estética* encierra en menos palabras principios más claros y fundamentales acerca de lo bello? De este modo, la pobre vieja y la inocente niña, que balbucean *Ave-Marias* al pie de una imagen de la Virgen, enseñan más *Estética* con sus palabras que todos los filósofos y doctores del mundo con sus discursos académicos y sus lecciones universitarias.

Que los artistas dotados de alas bastante poderosas para remontarse hasta la región de la belleza ideal, ni malgasten, pues, el tiempo en hojear los libros de los filósofos buscando inspiración para sus obras, ni apaguen el fuego de su genio creador con la frialdad de los discursos racionalistas; que busquen las verdaderas y saludables teorías de la *Estética* en las alabanzas que los siglos han prodigado á la Madre de Dios; que lean y mediten las Escrituras Santas, llenas de María, las obras de los Santos, inspiradas en su amor, y las oraciones con que la piedad ha rodeado su trono de gloria. Esto fueron los cursos de *Estética* que siguieron los antiguos maestros, y por eso cubrieron la cristiandad de imágenes de María y de templos levantados en su honor.

MANUEL P. VILLAMIL.

(Se continuará)

## HIMNO DE PRUDENCIO

EN LOOR DE LOS MÁRTIRES DE ZARAGOZA

*Bis novem noster populus sub uno.*

De diez y ocho las cenizas guarda  
Mártires sacros, en la misma urna  
Fiel nuestro pueblo: á Zaragoza asiste  
Gloria tan alta.

De ángeles llena la ciudad augusta,  
No, frágil mundo, tu ruína teme,  
Pues tantos dones que ofrecer á Cristo  
Lleva en su seno.

Cuando el Señor, sobre candente nube,  
Descienda, y vibre la fulmínea diestra,  
Y justo pese con igual balanza  
Todas las gentes,

(1) Padre Félix, conf., I, 1867.

Delante el Cristo, la cabeza erguida,  
Prestas del orbe las ciudades todas,  
Irán llevando en azafates de oro  
Ricos presentes.

La Africa tierra mostrará tus huesos,  
Doctor Cipriano, de lacundo labio,  
Y á Acisclo, á Zúel y á sus tres coronas  
Córdoba magna.

Madre de santos, Tarragona pia,  
Triple diadema ofrecerás á Cristo,  
Triple diadema que en sutiles lazos  
Liga Fructuoso.

Cual áureo cerco rutilantes piedras,  
Ciñe su nombre al de los dos hermanos:  
De entrambos arde en esplendor iguales  
Fúlgida llama.

Los santos miembros del invicto Félix  
Pequeña y rica ostentará Gerona:  
Los dos guerreros Calahorra, nuestra  
Patria querida.

Con Cucufate se alzaré Barcino,  
Y con su Paulo la feraz Narbona,  
Con tus cenizas la potente Arelas,  
Divo Genesio.

Virgen Eulalia, tus reliquias lleve  
En don á Cristo y hasta el ara misma,  
De Lusitania la ciudad cabeza  
Mérida insigne.

Doble tributo, duplicada ofrenda  
Lleve en sus manos la feliz Compluto:  
De Justo y Pástor la inocente sangre;  
Cándidos miembros.

Tánger, sepulcro de Masilios reyes  
No la ceniza de Casiano olvide,  
Que el suave impuso á los domados pueblos  
Yugo de Cristo.

Pocas ciudades mostrarán un mártir,  
Con dos ó tres agradarán algunas,  
Tal vez con cinco ofrecerán á Cristo  
Prenda de alianza.

Diez y ocho tú presentarás, Augusta,  
Ciudad dichosa, del Señor amada,  
Cinta la sien de ensangrentada oliva,  
Signo de paces.

Tú sola al paso del Señor pusiste  
Mártires sacros en legion inmensa,  
Sola-tú rica, de piedad espéjo,  
Rica en virtudes.

No te igualaron en tesoro tanto  
Cartago, madre del guerrero peno,  
Ni Roma misma que el excelso ocupa  
Sólio del mundo.

La limpia sangre que bañó tus puertas  
Por siempre excluye la infernal cohorte:  
Purificada la ciudad, disipa  
Densas tinieblas.

Nunca las sombras tu recinto cubren,  
Huye de tí la asoladora peste,  
Y Cristo mora en tus abiertas plazas,  
Cristo do quiera.

De aquí ceñido con la névea estola,  
Emblema noble de togada gente,  
Tendió su vuelo á la región empírea  
Coro triunfante.

Aquí, Vicente, tu laurel florece;  
Aquí, rigiendo al animoso clero,  
De los Valerios la mitrada estirpe  
Sube á la gloria.

¡Oh, cuántas veces la borrasca antigua,  
En torbellino estremeciendo el orbe,  
De este almo templo quebrantó en los muros  
Su hórrida saña!

Mas de teñirse la gentil espada  
Ni un punto en sangre de los nuestros cesa:  
A cada golpe del granizo brotan  
Mártires nuevos.

¿Tú no teñiste con purpúreas gotas,  
Claro Vicente, el augustano suelo



Como preludio de la no distante  
Muerte gloriosa?

Así del Ebro la ciudad te honora  
Cual si su césped te cubriera amigo,  
Cual si guardara tus benditos huesos  
Tumba paterna.

Nuestro es Vicente, aunque en ciudad ignota  
Logró vencer y conquistar la palma:  
Tal vez el muro de la gran Sagunto  
Vió su martirio.

De Zaragoza en el estadio ungido  
De fe y virtudes con el óleo santo,  
Para domar al enemigo horrendo  
Fuerzas obtuvo.

Vió en esta Iglesia las diez y ocho palmas,  
Los pátrios timbres su heroísmo encienden,  
Y ardiendo en sed de acrecentarlos vuela  
Presto al combate.

Aquí los huesos de la casta Engracia  
Son venerados: la violenta vírgen

Que holló resuelta las del vano mundo  
Pompas falaces.

Mártir ninguno en nuestro suelo mora,  
Cuando ha alcanzado su glorioso triunfo:  
Sola tú, vírgen, nuestra tierra habitas,  
Vences la muerte.

Vives y aún puedes referir tus penas,  
Palpando el hueco de arrancada carne:  
Los negros surcos de la atroz herida  
Puedes mostrarnos.



IGLESIA CONVENTUAL DE ARCOS DE LA FRONTERA

¿Qué ímpio sayon te desgarró el costado,  
Vertió tu sangre, laceró tus miembros!  
Partido un pecho, el corazon desnudo  
Vióse patente.

¡Mayor tormento que la muerte misma!  
Cura la muerte los dolores graves,  
Y al fin otorga á los cansados miembros  
Sumo reposo.

Mas tú conservas cicatriz horrible,  
Hinchó tus venas dolorosa llama  
Y tus medúlas pertinaz gangrena  
Sorda roía.

Aunque el acero del verdugo impío  
El don te niega de anhelada muerte,  
Ceñir lograste, cual si no vivieras,  
Mártir, la palma.

De tus entrañas una parte vimos  
Arrebatada por agudos garfios:

Murió una parte de tu propio cuerpo,  
Siendo tú viva.

Título nuevo de perenne gloria  
Nunca otorgado, concedióle Cristo  
A Zaragoza: de una mártir viva  
La hizo morada.

Alza tu frente, esclarecido pueblo,  
Rico en Optato y en Lupercio rico;  
De los diez y ocho á tu senado ilustre  
Salmos entona.

Canta á Succeso y á Marcial celebra,  
Canta la muerte del feliz Urbano,  
De Quintio y Julio el venerado nombre  
Suene en tus himnos.

Repita el coro de Fronton la gloria,  
Del animoso Ceciliano el triunfo  
Y la preciosa de Eguencia y Félix  
Sangre vertida.

Ni á Publio olvide ni á Apodemo claro,  
Ni á Primitivo en el silencio deje,  
Ni á aquellos cuatro que nombrar esquivá  
Sáfico metro.

La edad antigua Saturninos llama  
A estos varones, y mi amor los nombra;  
No es el cantar á los de Dios electos  
Vano ejercicio.

Grande es el arte que en sus cantos sepa  
Los áureos nombres engarzar de aquellos:  
Cristo los sabe, y los conserva escritos  
Libro celeste.

Serán leídos en tremendo día  
Cuando tu ángel los diez y ocho ofrezca  
Que por derecho de martirio y tumba  
Rigen tu pueblo.

Y ha de añadir al número primero  
La casta vírgen tras tormentos viva,



Muerto á Vicente, pues su gloria es nuestra,  
Nuestra su sangre.

Y ha de mostrar á Cayo y á Cremencio  
Saliendo ilesos del cruel certámen,

Llevando en signo de menor victoria  
Palma incruenta.

La fe de Cristo confesaron ambos,  
Ambos lucharon con viril denuedo,

Ambos gustaron, aunque levemente,  
Gloria y martirio.

Por nuestras culpas el perdon implora  
Esta legion bajo el altar guardada



## ACTUALIDADES



### ATENTADO FRUSTRADO DE REGICIDIO

En Zaragoza, de tamaños héroes  
Inclita madre.

Dejad que bañe con piadoso llanto  
Mármol que cubre la esperanza nuestra,  
Para romper las ligaduras fuertes  
De mis pecados.

Póstrate humilde, generoso pueblo,  
Y, acompañando la festiva pompa,  
Sigue despues las resurgentes almas,  
Sigue los miembros.

(MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.  
Santander, 15 de Agosto de 1875.

### LA INSPIRACION CRISTIANA EN EL ARTE

El mundo espiritual es el asiento propio de la majestad y de la belleza; en él contempla el hombre su verdadera patria, y á él convierte su mirada anhelante en los días de infortunio, buscando un

Ayuntamiento de Madrid



lenitivo que calme sus dolores. Caducas é inconstantes las cosas terrenas, no pueden satisfacer las aspiraciones de nuestra alma, la cual, no encontrando en ellas verdadero reposo, se eleva en alas de la fé á la region de lo infinito, cuyos apacibles horizontes ve espléndidamente iluminados por los resplandores eternos de la luz increada. Ciertamente que en la materia brilla también el esplendor de la belleza; pero en grado muy inferior á aquel con que resplandece en los objetos espirituales, cuyas excelencias aventajan considerablemente á las de los corpóreos. La belleza en los espíritus brilla como en su propia morada; mas en los cuerpos, sobre ser pálidos sus reflejos, apenas se manifiesta cuando, como dice el poeta, la encierra la noche en su oscuro sepulcro.

Esta verdad fundamental sobre la esencia de lo bello no ha querido verla, y hasta la ha combatido con furor, esa revolucion satánica, consumada en las Bellas Artes, por desdicha nuestra, en los tiempos que alcanzamos. Porque es de saber, que no satisfecha con arrojar á Cristo de la sociedad, pretende asimismo expulsarlo de las bellas artes, no ocultándosele que, conservando la Religión su influencia en ellas, continuarían siendo una encarnación viva de la fé, y que la humanidad entera seguiría inclinándose su frente, y rindiendo su corazón ante las obras admirables de aquellos portentosos genios que libaron al pie de la Cruz sus más regaladas y sublimes inspiraciones.

Para conseguir sus propósitos, ha tratado el racionalismo de oscurecer la verdad en el orden teórico, proclamando en el práctico un realismo grosero y destructor, digno de la falsa cultura que lo informa, enderezado únicamente á halagar los sentidos, y á enardecer la imaginación con todos los incentivos de la carne. Oigamos si no á sus patriarcas y maestros: la belleza corpórea, exclaman á cada paso Lessing, Ficker y Nusslein, es la llamada á inspirar al arte; y deduciendo las tristes consecuencias encarnadas en este principio, no vacilan en defender ideas, cuya sola enunciación subleva el pudor y llena de angustia el alma. ¿Y qué había de suceder desde el punto y hora en que rindieron culto al materialismo con sus falsas doctrinas? Lo que sucedió fué, que vuelto pagano el artista, se esforzó en divinizar la naturaleza, buscando sólo sus inspiraciones en el seno de los bosques, en las márgenes de los arroyos, en las amenas praderas, en las ruinas solitarias y en los suaves murmullos de las fuentes, sin elevarse nunca á la contemplación de ideales más puros y grandes, y olvidando que el tiempo apaga todos aquellos rumores, y despeja en un momento á la naturaleza de sus más preciadas galas. ¡Así se prostituyen las artes lejos de la inspiración cristiana, que mostrándonos la esfera de lo sobrenatural, hace que se reflejen en ellas los misteriosos acordes del corazón, las magníficas concepciones del espíritu, y su vuelo incesante á regiones más iluminadas por los purísimos destellos de la esperanza y del amor!

Por eso, mientras el arte pagano, resucitado por la impiedad moderna, consagra sus creaciones á lo transitorio y efímero, el arte, vivificado por las tradiciones cristianas, ostenta en sus obras el sello de la inmortalidad. Y es que el arte cristiano responde á los deseos del hombre, que traspasan los límites de este mundo, mientras el arte pagano, ocultando entre marchitas flores las espinas de este valle de lágrimas, nada dice del destino que nos aguarda al otro lado del sepulcro. Por eso un monumento cristiano es una plegaria bendita que se escapa de los trémulos labios del artista, y sube como el incienso de los Santuarios hasta el Trono del Altísimo, y al contrario, toda obra impía es una horrible blasfemia caída con estrépito para asolar la tierra.

No siendo el arte, sino el resultado de nuestras facultades, ejercitadas con sujeción á ciertas reglas, síguese que no será digno de este nombre el que se oponga á los designios de Dios, al cual deben dirigirse todos nuestros actos, y, por consiguiente, que es de todo punto imposible calificar de tal al que careciendo de la debida correspondencia entre los medios y el fin, sea imagen viva de la malicia y de la fealdad. Los que quieran reducir el arte á la expresión de la belleza que percibimos en los objetos corpóreos, no advierten, como dice elocuente el Padre Félix, que «el cielo del arte, lo mismo que el cielo de la naturaleza, tienen por fin úl-

timo cantar la gloria de Dios.» Pues bien; seguramente que no son muy á propósito para producir ese efecto las copias sacadas de los objetos físicos, no teniendo la sublime majestad del conjunto, la sorprendente grandeza de las dimensiones, y sin la encantadora magia de los sonidos, y la viveza y frescura de los colores; copias donde en vez del movimiento y la vida que nos seduce, tropezamos á cada instante con la rígida y desconsoladora imagen de la muerte.

Además, siendo tan ínfima la parte de hermosura que parece en las cosas materiales, las creaciones artísticas que de ella exclusivamente se adornen no pueden apellidarse bellas sin grave injusticia, ya porque la belleza no es en ellas el elemento predominante, ya porque no es razón confundirlas con aquellas concepciones que elevan mucho más alto sus miras. Si, pues, las artes no han de renunciar á su misión gloriosa, justo es que, dejando de mirar como su principal objeto la belleza frágil y deleznable de los cuerpos, vuelvan la vista á la hermosura incomparable del espíritu, manantial inagotable de gozo cumplido y verdadero. Del olvido ó desconocimiento de esta doctrina, procede la triste suerte de las bellas artes en brazos de los mantenedores de la ciencia anticristiana, de un Semeke, por ejemplo, que exaltando la belleza corpórea, concluye por decir que la desnudez es más púdica que la acción de ocultarla.

Conocidas las tendencias del materialismo en la parte teórica de las artes, fácilmente se alcanzan sus delectéreas influencias en el orden de las producciones artísticas. Condenando al artista á copiar servilmente los objetos sensibles, ahoga su inteligencia y despoja sus creaciones de las delicadas tintas de la inspiración. Cualquiera que estudie los hechos históricos ú observe con atención la naturaleza, advertirá que hay muchas cosas que no conviene reproducir al arte. Mas á pesar de esto, los llamados realistas, en su afición servil á cuanto aparece á la vista, no encuentran reparo, ántes reputan agudeza de ingenio el reproducir con sus tintas más expresivas los objetos más abominables. En tal caso, no es ya el arte aquel admirable instrumento de que el genio se sirve para deleitarnos, para arrobar las almas, y hacerlos saborear en la tierra los goces purísimos del cielo.

Al contrario del pagano, el genio artístico ilustrado por las doctrinas del Evangelio mira con preferencia lo inmaterial y ultraterreno, porque aspira á hacer al hombre ciudadano de la mansión de los espíritus. Conociendo la poderosa influencia que alcanza sobre nuestro corazón todo lo que nos deleita, afánase por que la pintura, la escultura, la música, la poesía, todas las artes, en fin, celebren el triunfo del espíritu sobre la materia. Por eso también los objetos de que se vale para espolpear sus concepciones, aunque tomados de la naturaleza real, los dispone de manera que puedan servir á sus nobles designios.

En cambio el realismo, no acostumbrado, como dijimos antes, á ver nada más allá de lo contingente y finito, antes bien, apegado por extremo á las cosas terrenas, sin que le estimule el noble anhelo de subir á regiones más excelsas, es incapaz de idealizar. No hará otra cosa, por tanto, que escoger de entre los hechos del mundo aquellos que mejor se avengan con sus mezquinos conceptos. Digno testimonio de tal género de arte son esas pinturas funestas, incentivo de toda suerte de vergonzosas pasiones; esas poesías que bajo el velo encantador de brillantes imágenes y melodiosos versos encubren un veneno mortal; esa miserable elocuencia que, apadrinada por ignorantes sofistas, predica á todos vientos la iniquidad y el error. En las mismas fuentes se inspira la literatura que en folletos y novelas hace gala de defender el asesinato y el robo, justifica el adulterio, confunde el fanatismo con la piedad, llama héroe al suicida, y al temor de Dios acto de baja cobardía; y subvertiendo todo el orden moral, coloca al mal sobre el bien, al error sobre la verdad, sobre la justicia al fraude, al vicio sobre la virtud, precipitando á la humanidad en la más culpable abyección y en la más completa barbarie.

Si alguna duda nos asaltara todavía sobre este punto, sería muy fácil disiparla con solo dirigir una mirada al teatro. Ya casi se han desterrado del nuestro aquellas comedias de intriga y amor, en las que Calderón y Lope dejaron á las generacio-

nes honrosa muestra del valor y galantería de nuestros antepasados; y aquellas otras de Alarcón y de Moreto, en que la delicada trama de los argumentos: va encaminada á deprimir el vicio, depositando en las almas la semilla de la virtud. Hoy la escena, con nobles excepciones, ha cambiado por completo; á los chistes, sales y donaire de nuestro antiguo teatro, han sucedido los *calembours* y retruécanos de los *vaudevilles* franceses, las indecentes extravagancias de los bufos, ó esos otros engendros dramáticos en que, con escándalo de las conciencias cristianas, se hace la apología del vicio y se escarnece la virtud. Y lo más lamentable es el efecto que estos abortos de imaginaciones calenturientas producen en el público que asiste á los espectáculos, en los cuales la magnificencia del decorado, la esplendidez de las iluminaciones, la embriagadora armonía de una música penetrada de sensualismo, la magia irresistible del canto y la desenvoltura de la liviandad, que comenzando por adormecer los sentimientos de rectitud de los espectadores, concluyen por apagar la luz de sus entendimientos, sin dejarles fuerza para anatematizar tanta indignidad y tanta miseria.

Mas si el soplo de la impiedad lleva la muerte á todas las esferas de la vida artística, en cambio el espíritu del Catolicismo todo lo alienta y vivifica. Bajo su influencia bienhechora, el artista hace revivir lo pasado y siente animarse el Universo como para cantar la gloria de su Hacedor. Es que sólo la Religión salva é inspira las artes, según atestiguan de consuno la razón y la historia. Ella dirigió los pinceles de Murillo, Frá Angélico, Giotto y Rafael; ella educó á Migue! Angel y Leonardo de Vinci, y todavía ofrece al mundo en nuestras catedrales otros tantos monumentos que levantan el alma á las alturas de la gloria. Ella arranca vibraciones angélicas del arpa de Palestrina, infunde tristes modulaciones en el corazón de Haydn y exhala con Mozart celestes armonías. Ella inspiró al Dante sus sublimes tercetos, á Milton sus desconsoladores cantos, y al Cisne de Sorrento sus últimas congojas; ella es la que presta su majestad á la elocuencia de Fray Luis de Granada y de Bossuet, y la que, alumbrando al espíritu cristiano en todas sus excursiones, hace que resplandezcan sus obras con los sublimes destellos del genio.

Semejante espectáculo es harto consolador para que temamos por la suerte de las Bellas Artes. Enfrente de la adoración de la materia se alza la religión del espíritu; al lado de la filosofía racionalista é incrédula, se eleva la filosofía de la humildad y de la fé. Empeñada está la lucha, porque Dios permite los asaltos de la impiedad, pero no consentirá que triunfe. Esperemos, pues, confiados, que cada día se aumentará el número de los que aman la verdadera belleza, y lucirá para las Bellas Artes la aurora de su libertad y de su gloria, cuando roto el yugo del racionalismo y proscritos los vanos adornos con que se atavía para agradar á los sentidos, tornen á la casa de Dios y sirvan á los fieles de aurea escala para glorificarle y bendecirle.

J. B. DE HINOJOSA.

## A UNA ROSA

SONETO

Fresca y gentil, brillante y encendida,  
Y fragante; y purísima, y hermosa,  
En medio del jardín se alza la rosa  
Vertiendo amor y respirando vida.

Blandamente del céfiro mecida,  
Se cimbrea galana y vaporosa,  
Y de placer el corazón rebosa  
Con el aura en su aroma enriquecida.

Quiebra del sol el esplendente rayo  
En su preciosa púrpura, que brinda  
Casto placer y dulce como ella.

No tuvo Abril jamás ni tuvo Mayo  
Gala de más valor, joya más linda...  
¡Bendito Dios que la formó tan bella!

A. DE VALBUENA.



## COSTUMBRES

UN HOMBRE ARRUINADO

## II

José Ignacio se arrellanó en su asiento, bajó la frente, como abrumado por la vergüenza, extendió las piernas, y exclamó frunciendo el entrecejo:

—Ni aunque me cuelguen. No podré menos de sonrojarme por haber dado abrigo á tan injustas sospechas. En la cara me conocería D. Juan la ofensa que le he hecho.

Mi buen provinciano apenas le quitaba los ojos de encima. D. Juan Lalama andaba mariposeando con los gemelos por todo el teatro, y una vez acertó á fijarlos en la luneta de mi amigo. Estaba yo en observacion de entrambos, y ví al banquero inmutarse breves momentos á la sombra de sus anteojos. Aquella impresion desapareció como el relámpago. Un instante despues se esparció en la fisonomía del trapisonda suave esplendor de vivísima satisfaccion, de sorpresa deliciosa; y sin apartar los gemelos del rostro, saludó á José Ignacio con la mano, con la cabeza, con todo el cuerpo, que sin descomponerse, ni perder su aire de autócrata, parecia querer lanzarse fuera del antepecho para volar á los brazos del provinciano.

—Ya no tienes excusa,—le advertí:—debes ir á su palco.

—Aunque me asparan. ¡Vaya un viaje que he hecho!—exclamó el honrado *ferron*, que en aquel momento hubiera preferido la pérdida de sus intereses, á la vergüenza de haber llegado á sospechar de un hombre semejante.

De nada empero le sirvió su resolucion. D. Juan de Trebisonda, tan amable como impaciente, habia venido á buscarle, y le estrechaba en sus brazos con cierto cariño mezclado de suma dignidad. Era un príncipe afectuoso: quizás podriadudarse de su afecto, no de su augusta dignidad.

Despues de algunas amables preguntas, le dijo:

—Espero que mañana me dispense V. la honra de acompañarnos á comer. Le presentaré á V. á mi mujer. Hablarémos de mis queridas montañas: refrescaré el corazon con el recuerdo de aquellas costumbres patriarcales, del tamboril, del *chacolí*, del *sagardúa*...

Y como viese titubear á José Ignacio, añadió murmurando cerca del oído:

—Tenemos que arreglar nuestros negocios.

Mi amigo aceptó y quedó embelesado. Iba me pareciendo excesiva su confianza, y mucho más despues de la primera impresion que sorprendí en D. Juan Lalama de Trebisonda, hartos diversa de la que momentos despues ostentaba; creí conveniente entibiar un poco aquel entusiasmo; pero no bien dejaba deslizarse alguna insinuacion á tal propósito encaminada, cuando me respondía el vizcaino:

—Antójaseme que eres un visionario. Si los negocios de D. Juan estuviesen tan mal parados, ¿tendria ganas de diversiones? ¿Gastaría ese lujo? ¿Convidaría á comer á sus acreedores, obsequiándoles con el dinero de ellos? ¿Les propondría que fuesen para arreglar, porque de esta palabra ha usado, para arreglar sus negocios?

Vuelvo á mi tema: el argumento del vizcaino era irrefutable, segun el modo de discurrir de los hombres de bien; pero los pícaros, ¿no tienen otra lógica?

No tardó mi-amigo en caer en la cuenta de esta verdad.

Al dia siguiente se le presentaron algunos desconocidos con abatido semblante, frente rugosa y macilenta. Su traje, por lo general, era de buen corte, pero anticuado; de paño fino, pero raido. Si no miserables, parecían próximos á la miseria, cuyo clima suele ser mortal para los que tienen que sufrirlo, pasando á él, como al parecer pasaban aquellas gentes, en avanzada edad, desde regiones más templadas.

Eran acreedores de Trebisonda. El uno, trabajaba en su casa y no cobraba hacia diez y ocho meses. No se atrevia á despedirle por temor de no hallar nueva colocacion, y seguia trabajando doce horas diarias, y empeñando hasta el último chal de su mujer para dar de comer á siete hijos. El otro, seducido, fascinado por la especial elocuencia

del capitalista, le habia entregado, para sacarle del apuro de un dia, cierto depósito que su dueño reclamaba ahora amenazándole con el Saladero y Ceuta. El de más allá, que no era hombre de negocios, habia colocado sus fondos en una de las empresas del trapisondista, y queria sacarlos para el dote de una hija. El novio, en vista de aquel inesperado impedimento dirimente, se habia retirado, y la pobre muchacha, que lo amaba de corazon, herida en el alma por el desengaño, estaba á punto de desesperarse ó volverse loca.

El cuarto... Pero ¿á qué cansarnos refiriendo historias lastimosas y muy semejantes entre sí? Aquellas gentes eran protagonistas de sendos dramas, en todos los cuales D. Juan, el ameno, el simpático, el bizarro D. Juan Lalama de Trebisonda, representaba el odioso papel que el vulgo designa con el epíteto de traidor. El nudo de la fábula consistía en el nudo gordiano de su bolsa.

Venian los infelices á ponerse de acuerdo con José Ignacio acerca de la conducta que habian de seguir en aquellas circunstancias, y no se manifestaron poco asombrados al ver primero la calma del vizcaino, y luego el calor con que tomó la defensa del enemigo comun. El hombre que por exceso de confianza acaba de recibir un desengaño, se recela de todo y mira de reojo hasta su propia sombra. Los acreedores, apenas oyeron hablar al vizcaino, dirigiéronse involuntariamente una mirada recíproca de la más grave significacion. Aquel acreedor habia sido satisfecho, ó por lo ménos habia obtenido seguridad de serlo: era ya cómplice, no víctima; y cata al honrado *ferron* convertido en un trapisondista. La misma candidez de sus razones, que debia servirles de barómetro para calcular la altura de aquel corazon recto y sencillo, era para ellos prueba de malicia y complicidad.

—¿Cómo! ¿A nosotros,—exclamaban,—nos quiere usted hacer comulgar con ruedas de molino? ¿Que gasta, que triunfa! Demasiado lo vemos; por eso mismo nosotros nos morimos de hambre. ¿Que se divierte, que ostenta regocijo? Hace bien, mientras haya tontos que no lo ponen por justicia, ó pícaros solapados que le ayuden y le defiendan!

—Así es el mundo,—añadió el acreedor que habia dispuesto del depósito:—yo quedaré deshonorado, yo iré á presidio porque debo dos mil duros, y D. Juan será feliz toda su vida, porque ha llegado á deber diez ó doce millones.

Mi amigo se iba amostazando, y apretaba alguna vez los formidables puños, semejantes á los mazos de sus fraguas. No sé si por esta razon, ó porque al fin cayeron en la cuenta de la simplicidad de su antagonista, los acreedores se fueron amansando, y concluyeron por pedirle mil perdones, prometiéndole volver al siguiente dia para saber el resultado de su entrevista con el deudor.

José Ignacio fué á casa de éste, fluctuando entre el temor y la esperanza, sin tener ya juicio ninguno formado de antemano, asombrado de cuanto veía y palpaba en el mundo nuevo de la corte. Preguntó tímidamente á los porteros por D. Juan.

—No está.

—¿A qué hora come?

—No tiene hora fija.

—Le esperaré.

—Como V. quiera.

Y le dieron con la puerta en las narices, si esta frase vulgar es permitida.

Lo primero que se le ocurrió fué irse á comer á una fonda; pero se distrajo al momento con otros que tambien intentaban ver á D. Juan.

—No está en casa.

—¿A qué hora se le puede ver?

—No tiene hora fija.

—Soy el zapatero: le traigo la cuentecita del mes.

—¿Cuánto?

—Dos mil y pico de reales: una friolera.

—Al mayordomo.

—He estado con él: ha dicho que él no tiene el dinero.

—Al cajero.

—Tambien lo he visto. Dice que dinero le sobra; pero que no ha bajado la orden.

—Pues V. verá á quien ha de acudir; nosotros no podemos recibir cuenta ninguna.

Tras éste vinieron el sastre, el almacenista de ultramarinos, el de vinos generosos: todos tuvieron la suerte del primero.

Por fin, subió un desconocido; llamó muy fuerte, tuteó á los criados, y se entró como Pedro por su casa. José Ignacio cayó en la cuenta del secreto.

—Vamos; aquí, como en los cuentos árabes, hay frases sacramentales para que las puertas se abran. Por todos es preciso preguntar ménos por aquel á quien se quiere ver.

Tiliñ, tiliñ; gran campanillazo.

—¿A quién busca V.?

—Abre.

—¿Quién es V.?

—Abre, majadero.

—Pase V. adelante. ¿Tiene V. la bondad de decirme su nombre?

—José Ignacio de Bórica.

—Pase V. Los señores le están aguardando.

El criado español, andaluz por más señas, le dirigió á una antecámara, dejándole entregado á un criado francés, á quien le dijo:

—El zeñó de Borical.

El francés le condujo por varios salones hasta encomendarlo á un portero de estrados, inglés, diciéndole:

—Monsieur Borricá.

El inglés le anunció en el gabinete donde estaba la familia de D. Juan:

—Mister Borrico.

La equivocacion de los criados hizo que el vizcaino fuese acogido con mal disimulada risa por la familia y comensales del señor de Trebisonda. Consistía ésta en la mujer y dos hijas casaderas. Aquella era una señora grave y virtuosa; éstas, buenas; pero acostumbradas al aire perfumado de los salones, fuera del cual no podian respirar. Los gustos de la primera, modestos y puros; los de las segundas caprichosos, extravagantes quizá.

Estaban disponiendo un viaje á Paris despues del Carnaval, y hablaban de los trajes que de allí habian recibido para el próximo baile. Tuvieron la amabilidad de enseñárselos á mister Borrico.

—¿Cuánto valen?—preguntó éste.

—Poca cosa. Ahora todas las telas se dan de balde,—dijo una de las niñas;—la hechura es lo que cuesta. Sale cada uno de nuestros vestidos por mil duros. El de mamá es algo más caro, porque requiere un aderezo especial.

—El dote de una de mis hijas, para una sola noche,—pensó el descendiente de Jaun Zúria.

La comida debia de ser correspondiente á la idea que de la opulencia de D. Juan hacia concebir lo que se veia dentro de casa. El Burdeos excelente, como que José Ignacio le comparó con el buen *chacolí* de su bodega; el Champagne, delicioso; no se habia hecho en España; el Jerez, admirable; se habia traído de Inglaterra.

Despues de la comida, retiradas ya las señoras, saboreando el café y exhalando fragantes nubes de riquísimos habanos, José Ignacio se aventuró á preguntar á D. Juan cómo iban los negocios.

Este, desentendiéndose de contestar directamente á la pregunta, le habló de uno magnífico que traía entre manos.

—He contado con V.; le daré á V. participacion en él,—añadió con tono de proteccion.

—Muchas gracias,—dijo el vizcaino balbuciendo, y pensando en la imposibilidad de pedir dinero á quien se adelantaba á exigirlo.

Mi amigo volvió á casa muy satisfecho de don Juan; mas no de sí mismo. Habia comprometido su palabra de tomar parte en la nueva empresa, lo cual equivalia á desprenderse de algunos miles de reales, y no le habia hablado de la redencion de su cautivo capital.

Sin embargo, cada vez se iba confirmando más y más en que Lalama de Trebisonda era un hombre arruinado. No podia él reunir y amalgamar estas dos ideas: arruinado y con trato de príncipe; pero lo cierto es que por vínculos misteriosos y afinidades químicas que él desconocia, la union era positiva, la amalgama indudable.

Al fin, luchando con sus apuros y su rubor, conociendo la fascinacion que sobre él ejercia don Juan cuando le dirigia su mirada serena y fria, se decidió á escribirle, manifestándole el objeto exclusivo de su venida á la corte.

La contestacion no se hizo esperar: se la trajo D. Juan en persona.

Venía vestido sencillamente; el pecho de la camisa se ocultaba bajo una corbata de azul oscuro; el gaban, abrochado, impedía ver el chaleco.





—Sírvese V. venir conmigo,—le dijo á José Ignacio.

El carruaje que los esperaba á la puerta era una berlina baja, modesta y seria. Era, como quien dice, una berlina de mañana, un coche de pedir El rostro del capitalista estaba en armonía con aquel cambio de decoración. En esta época de farsa, hay hasta trajes y caras propias para los negocios, para el paseo, para la filantropía; la desgracia misma tiene que sentarse al tocador y aderezarse, y estudiar el gesto propio de la situación.

Subieron al despacho por una escalera secreta, sin tropiezo de criados andaluces, ingleses y franceses.

—Amigo mio, no he olvidado el vencimiento de los pagarés, y en prueba de ello los verá V. incluidos en esta cuenta.

Y sacó del pupitre un papel, que recibió el vizcaino.

—¿Qué es esto? Aquí hay una lista de obligaciones, cuyo total es de 13.200.000 rs.

—Justamente. Trece millones doscientos mil reales, suma de mis deudas.

—No es floja; pero los créditos, el capital...

—¿Quiere V. saber cuál es mi capital activo?

Y sin aguardar respuesta, sacó una llave, abrió un armario de ébano forrado de hierro, con magnífica cerradura de secreto hecha en Londres, y dejó patente el interior, donde yacían olvidados unos cincuenta ó sesenta duros.

—¿Cómo!

—Esto es cuanto poseo en efectivo para pagar esa suma. Con estos cuantos napoleones tendré esta noche para cenar con uno de mis principales acreedores en el casino.

—¡Pero... esto, eso, aquello!—exclamó murmurando débilmente el provinciano.

—Entiendo. Estos muebles están vendidos al almacenista de la calle de Alcalá para la comida de ayer. Ese carruaje que hemos traído, va hoy á Recoletos para la comida de mañana. No puedo prescindir de ese gasto: viene el embajador de Rusia.

—Con que es decir...

—Es decir, amigo mio, que estoy arruinado. De V. depende el que me declare ó no en quiebra. Si no renueva V. los pagarés, provocaremos una junta de acreedores, y se informarán Vds. del estado de mis negocios. Les entregaré mis libros en regla: no tengo otra cosa. Todos nos hemos arruinado á un tiempo.

El cielo se le cayó encima al vizcaino al escuchar estas palabras.

Tuvo impulsos de despedazar al cínico deudor. Pero la mirada serena de D. Juan convirtió la ira en asombro.

El trapisondista continuó:

—Tal es mi situación; pero si, como creo, renueva V. sus pagarés; si, lo que igualmente espero, me ayudan Vds. mis acreedores á sacarme del atolladero, entonces hay para todos esperanza. A mí no me asustan estos lances; tengo fé en salir adelante. El negocio de que está V. enterado, mi suerte y mi genio nos salvarán. Pero es preciso que ustedes no me abandonen.

José Ignacio volvió á casa triste como la noche en un cementerio. Se encerró en su cuarto, caviló y salió de él para llevar á La mar de Trapisondas el resto de su fortuna.

¿Acabó de perderla como la anterior?

Es probable; porque al pasar por Valladolid encontré al vizcaino en el Hospital de locos. Don Juan seguía en Madrid cada vez más metido en empresas, y gastando el mismo lujo.

¿Cuál es el secreto de su vida?

Sólo él y algunos gobiernos lo saben. El que debe millones, no há menester de otra renta para vivir con lujo.

Así es este mundo.

¿Quién es el necio que se atreve á negar el otro?

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

## UN PRECIOSO REGALO

Monseñor Prospero Buzi, que acaba de morir, ha dejado por testamento á Su Santidad Leon XIII, de quien era primo por parte de madre, un pequeño Crucifijo de madera, sin ningun valor material, pero de un valor histórico inestimable. Es el Crucifijo que el infortunado Luis XVI llevaba en las manos cuando el 21 de Enero de 1793 dejó la prision del Temple para subir al cadalso.

Este Crucifijo, que fué recogido por un servidor del Rey mártir, vino á pasar durante la Restauración á manos de Luis XVIII, que le cedió como recuerdo de familia á la duquesa de Berry. Esta, á su vez, lo regaló, algunos años despues, á Monseñor Buzi, su confesor. Conservado con religioso celo por este prelado, el histórico Crucifijo ha pasado hoy á ser propiedad del Soberano Pontífice.

## PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR

Ningun viajero alpestre puede alabarse de haber hecho tantas excursiones al monte como mi reloj.

Pocos hombres, en lo más crudo del invierno, se quejarían del frío si bastára para preservarse de él el manto de la hipocresía.

¡Decir que he cometido tantas acciones buenas y malas, y sin embargo, no tengo ningun título para llamarme *accionista*!

El hervor de la juventud suele robarnos la salud; pero el de la olla nos la da.

Los agiotistas, en estos tiempos, de todo sacan partido. Por haber hecho bajar los títulos de la deuda hasta el diez, han conseguido que bajasen hasta ellos los títulos nobiliarios.

## SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Todos los hombres sabios tienen algun rasgo de mal humor.

## ADVERTENCIAS

Rogamos encarecidamente á nuestros señores Suscritores que satisfagan sus abonos á la fecha de su vencimiento, por los grandes perjuicios, que de hacerlo así, causan en la marcha de la Administración y á los intereses de la empresa.

Rogamos igualmente á los Sres. Suscritores tengan presente que la empresa que publica el almanaque de los Papas y el cuadro fotográfico de los 263 pontífices, no tiene nada de comun con la empresa de LA ILUSTRACION CATÓLICA, y les pedimos encarecidamente hagan sus pedidos á su propietario D. José Morales, calle de la Esgrima, 11, principal.

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, 4.

# SECCION DE ANUNCIOS

## GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL

DEDICADA

á los Colegios y Sociedades recreativas,

DEL PRESBITERO

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ,

Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

José en Egipto, 6 reales.—La Pastora Inmaculada, 4 rs.—La Adoracion de los Pastores, 6 rs.—La Resurreccion de los Justos, 3 reales.—El Seise Mártir de Zaragoza, 4 rs.—La Reconquista de Cádiz, 8 rs.—La Adoracion de los Reyes, 6 rs.—Los Mártires Patronos de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La Corona de San Luis Gonzaga y Estér (un cuaderno), 8 rs.—El Angel de Puigcerdá, 5 rs.—La Virgen de Nicomedia, 4 rs.—Constantino, 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—Dimas, ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del Cielo, 4 rs.—Venganza de buena ley, 4 rs.—El andaluz más templado, pieza chistosa para fin de fiesta, 4 rs.—El Plan-Puding á la inglesa, La Medicina Infalible y El regalo de Filipinas, sainete, 8 rs.

Obras religiosas y morales.—Leyendas históricas y morales, dos tomos, 20 rs.—Páginas de hogar, leyendas, cuentos, fábulas y tradiciones (con grabados), 4 rs.

Todas estas obras se hallan de venta en Madrid: Olamendi, Paz, 6; Perdiguero, San Martín, 3; viuda de Aguado, Pontejos, 8, ó dirigiéndose al autor, Cádiz, San Juan, 40.

## LA ILUSTRACION CATÓLICA

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fè* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

### PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

## ALBUM-ALMANAQUE

## DE LOS PAPAS

PARA 1879

Este Almanaque ha de contener, además del Santoral y otras materias interesantes, *El Mapa de todos los Papas que ha habido desde San Pedro hasta Leon XIII*, en fotografía. *El Mapa de todos los Reyes que ha tenido España desde Ataulfo hasta D. Alfonso XII*, también en fotografía. Por manera, que este Almanaque será el único en su clase, y cuyo precio en venta será 12 reales.

A todos los que nuevamente pidan los cuadros de los retratos de Su Santidad Pío IX y Leon XIII, abonando 10 rs. se les dará gratis este Almanaque, que verá la luz pública en el próximo mes de Noviembre, con la lista de todos los suscritores.

Se admiten anuncios para este Almanaque á los precios siguientes:

Una plana, 110 rs.; media, 60; cuarto de plana, 40 rs.

Las suscripciones y anuncios, á D. José Morales, calle de la Esgrima, núm. 11 pral.

## CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta administración al precio de 6 reales ejemplar.